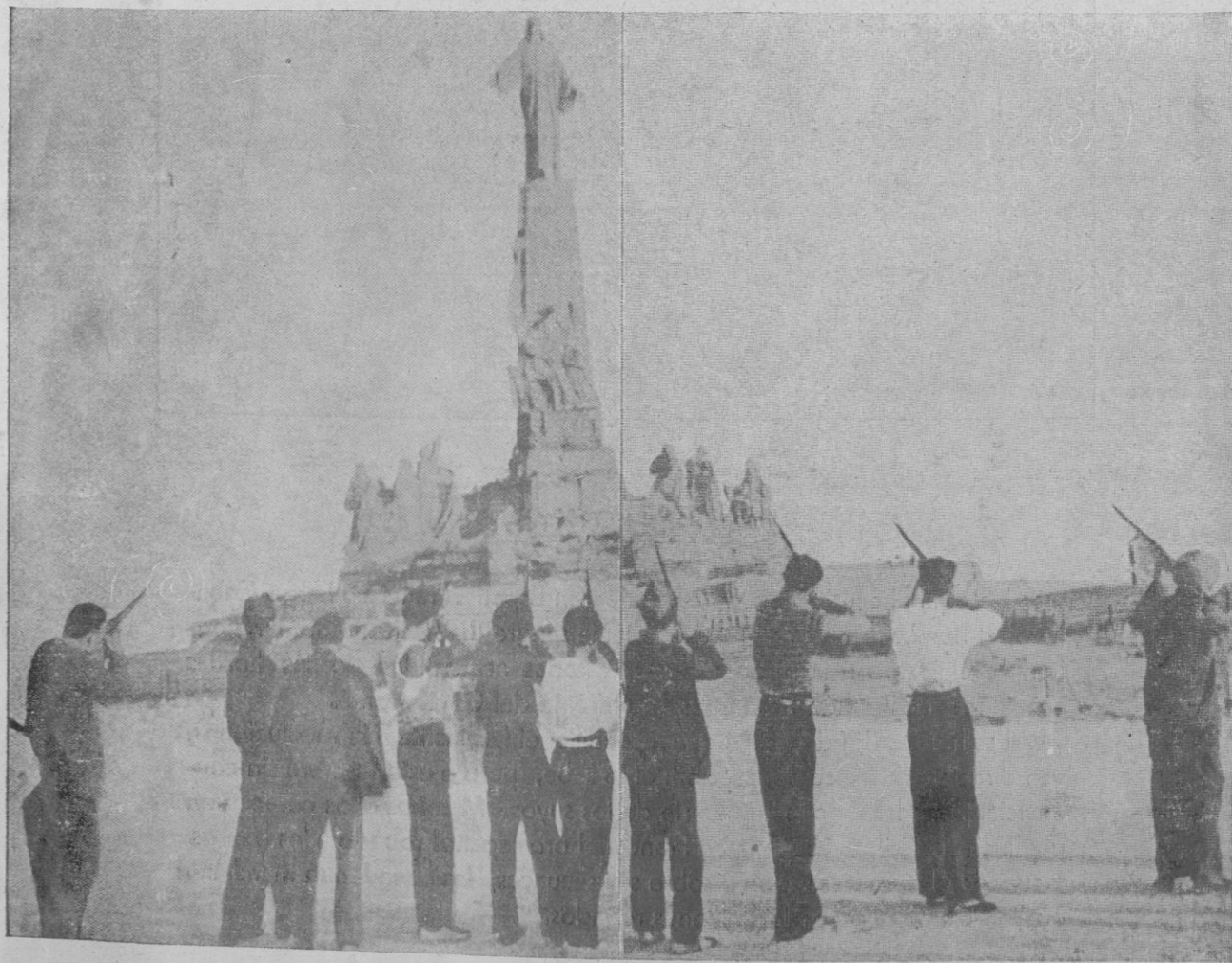




30 cts.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES
AÑO 1 Palma, 5 de Septiembre de 1936 Número 7



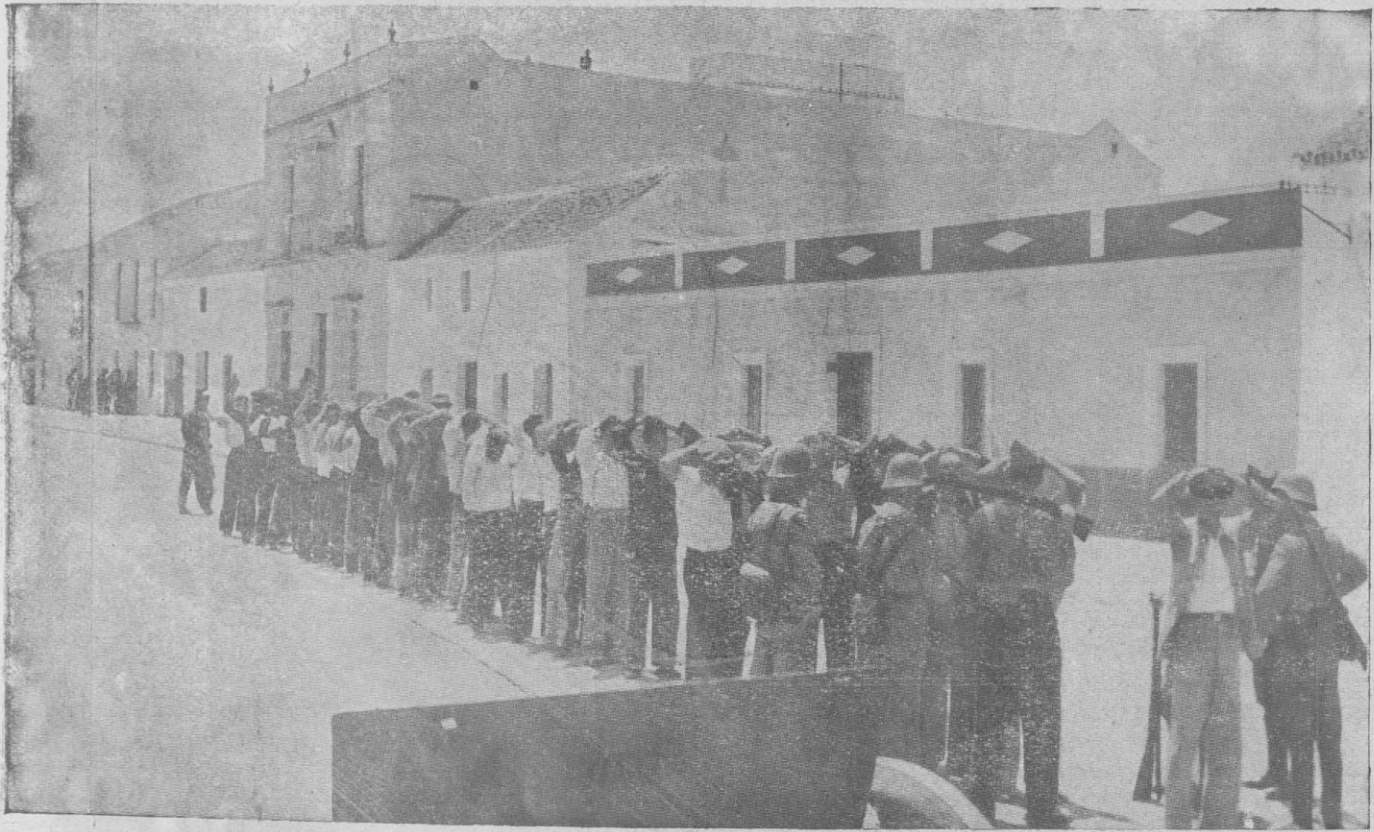
Profanación y barbarie.— El monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que se elevaba sobre el Cerro de los Angeles en Madrid, fué objeto de sacrilegio por parte de las hordas marxistas que siguen al gobierno. Este documento gráfico muestra el momento de ser fusilada la sagrada imagen por un grupo de esos hombres sin fé y sin ley que pretendían destruir a España.



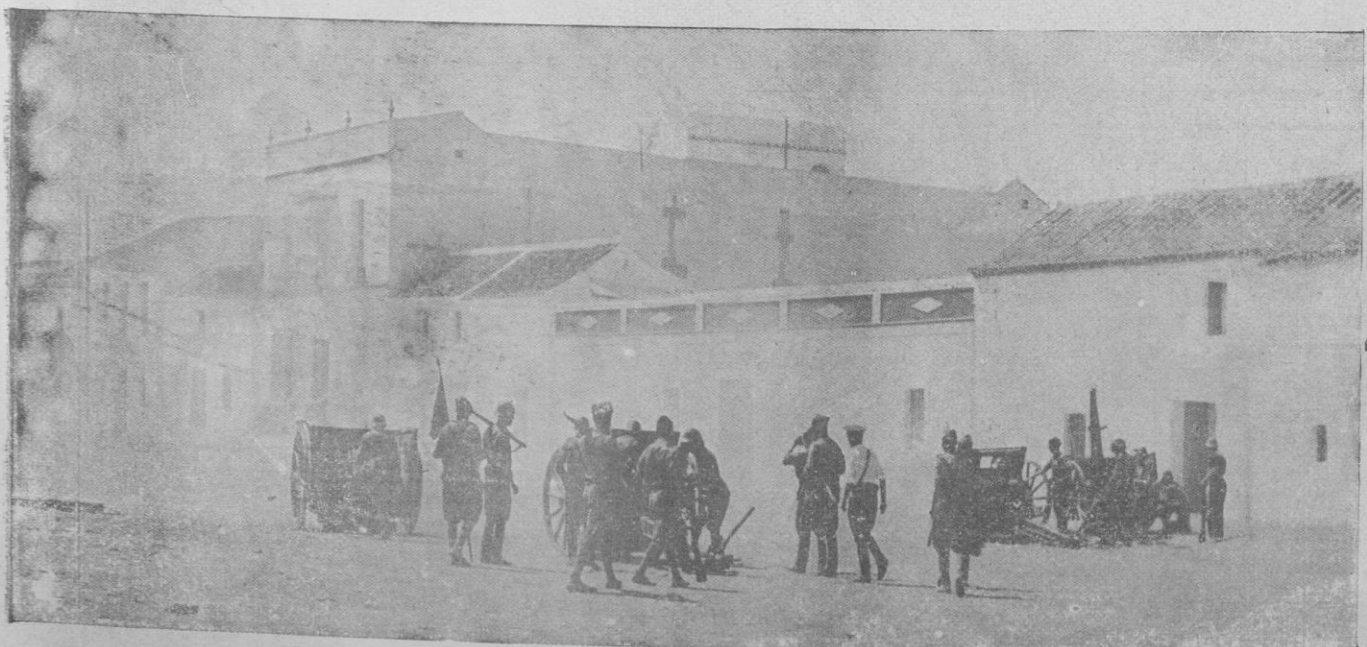
He aquí el caudillo de la revolución en España. Francisco Largo Caballero, el hombre sin conciencia, que tanta sangre ha hecho derramar, contempla cínicamente una de tantas fracasadas acometidas de sus hordas canallescás contra nuestras tropas en el frente del Guadarrama.

Las hordas sin disciplina que acaudilla el fabricante de revoluciones, van directamente a su destrucción; él lo sabe, pero a este hombre sin conciencia, poco le importa la muerte de los suyos. Mientras ellos perecen en una lucha estéril, él acumula en Francia el oro español robado a los bancos y cuando el fracaso se cierne sobre sus secuaces, les abandonan marchándose al extranjero con los millones robados.

El Movimiento Nacional en Andalucía



Utrera.—1.º Un grupo de comunistas es hecho prisionero por nuestras tropas

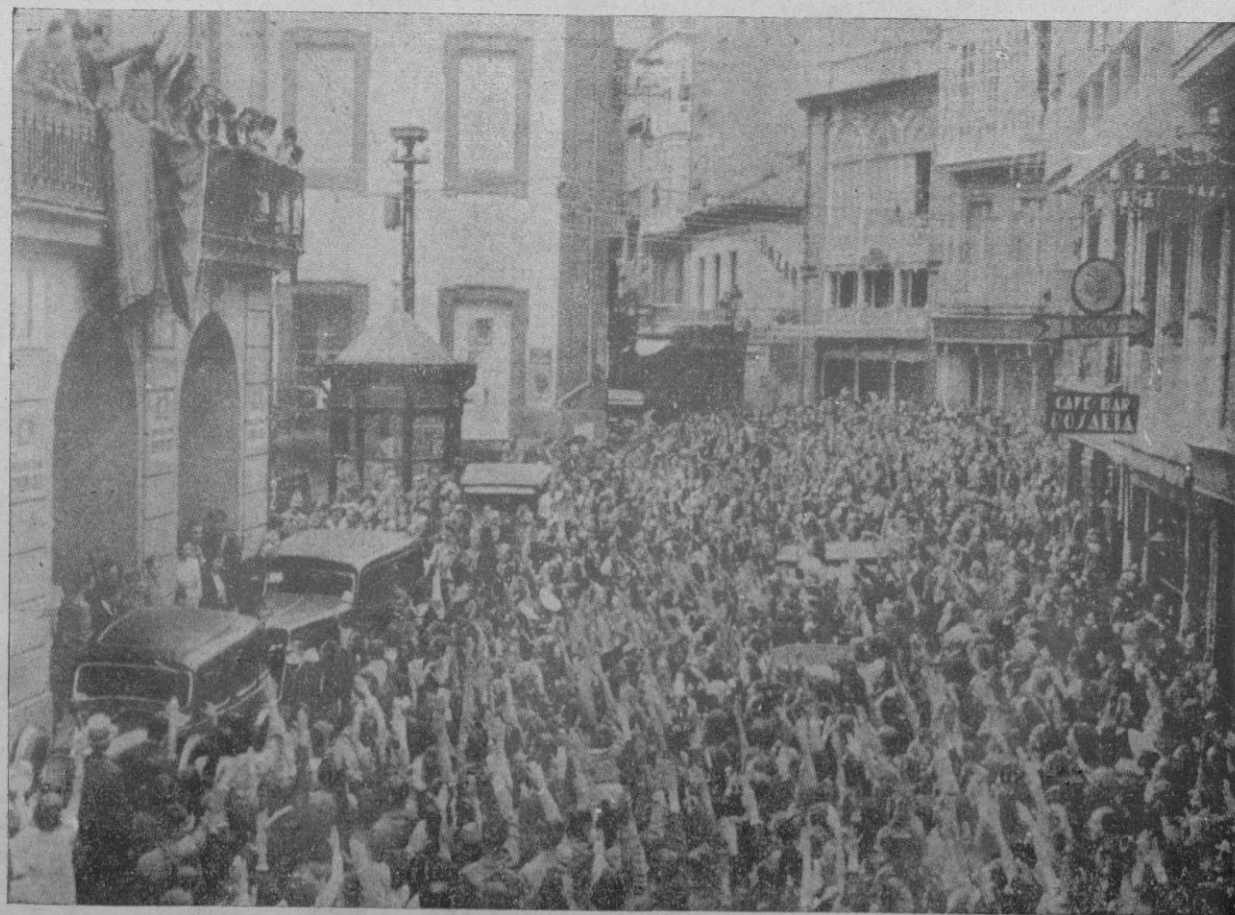


2.º—Nuestra artillería toma posiciones en el pueblo conquistado a los rebeldes.

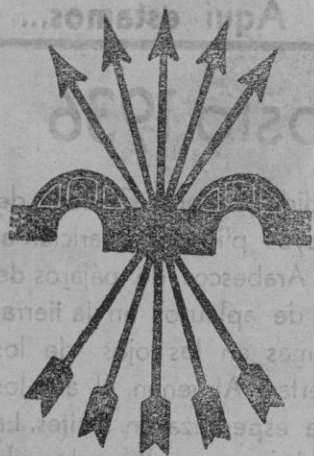
El ejército salvador en La Coruña



La Coruña—1.º Nuestra artillería desfila por las calles, en marcha para Asturias.



2.º—El general Cavalcanti es aclamado por la multitud.



30 cts.

A última hora, siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

AÑO 1

Palma, 5 de Septiembre de 1936

Número 7

Palabras a los balillas

Sois niños todavía, pero la camisa azul os dá el aspecto de hombres. Habéis sido más afortunados que nosotros, los mayores. Os han abierto los ojos a estas cosas divinas, que son España, la Guerra y el Triunfo, la fé y la disciplina, a una edad llena de promesas, unos cuantos que han sabido creer, obedecer y combatir y por ello hacer guardia en los luceros. Nunca debéis olvidarles. Eran los mejores. Luchaban con la envidia, la traición y la calumnia. Todos los más monstruosos sentimientos se concertaban contra ellos y les herían por las esquinas. Pero cada uno que caía, sembraba cinco rosas, y hoy ya véis a la Falange, de la que vosotros sois esperanza viva, en plena apoteosis triunfal. Vuestra aspiración debe ser igualarlos a ellos: llegar los primeros a la obediencia y los últimos al premio. Ese es el verdadero espíritu falangista.

En la milicia juvenil todos seréis hermanos. La Falange ha nacido para borrar una cosa horrible que llaman los hombres «lucha de clases» y que vosotros entenderéis sino se os explica científicamente. La «lucha de clases», para vuestra comprensión, la explicaré así: la imposibilidad de que quienes sois hijos de rico, juguéis con los hijos de pobre. Muchas veces, el niño pobre habrá tenido envidia de los juguetes del niño rico y, al revés, al niño rico le habrán llenado de deseo los juguetes callejeros del niño pobre. Y ni uno ni otro os habéis acercado a compartir la alegría de vuestra infancia. La Falange viene a romper ese cerco invisible que os separa. En la puerta de la milicia juvenil se quedarán las palabras rico y pobre y no entrará por ellas más que el niño. Es decir: la promesa del hombre de mañana.

Compartiréis la sencillez del uniforme, la dureza de la disciplina, la alegría del servicio, el rigor del trabajo, sin preguntar jamás al compañero de escuadra, de equipo en el deporte o de banco en el estudio, por nada que os pueda diferenciar. La Falange os quiere iguales a vosotros mismos y nos pide a todos juramento de no tener más oráculo que el de ser falangistas. Amaréis a España sobre todas las cosas. España es—más tarde aprenderéis el concepto falangista de la Unidad del destino en lo universal—vuestra tierra, vuestro idioma, vuestro sol y vuestro cielo. Es esa historia poética que estudiáis llena de glorias y proezas. Es el cantar y rezar de vuestras madres. Seréis fuertes y sobrios; cultivaréis vuestro cuerpo en la gimnasia y cada día aprenderéis a prescindir de una cosa que os auste para estar siempre al sacrificio que cualquier día pueda España pedirlos. Compartiréis con los compañeros toda alegría y diversión.

Tenéis la obligación de ser buenos, obedientes, respetuosos y educados con todo el mundo y, más que con nadie, con quien sea más débil que vosotros. Los que hacen sufrir a los animalillos o maltratan a las niñas o a los chicos más pequeños, son unos cobardes.

No os asustará ning' n peliario, pero tampoco los buscaréis imprudentemente, pues cada una de vuestras vidas no es vuestra ya, sino de España y para España tenéis que guardarla.

Tan diligentes como para el juego habéis de ser para el estudio; no pongáis mala cara. La Falange os exige que estudiéis y aprendáis muchas cosas. España necesita buenos mecánicos, buenos agricultores, buenos artistas, buenos médicos, buenos ingenieros. Cada «balilla» debe estar dispuesto a ser el mejor en aquella actividad para la que tenga disposición. Pensad que esta ola roja que ahora padecemos, se está llevando lo más selecto de una generación y que vosotros tenéis el deber de sustituirla y superarla. No os da nada más que por España y la Falange. No retrocedáis nunca en este empeño, para que, andando el tiempo, cuando a los falangistas que ahora luchamos nos llegue la hora de morir, sepamos que nuestra España una, grande y libre, queda en manos firmes, en corazones honrados y en cerebros despiertos.

Camaradas «balillas»: Juradlo así ante Dios y ante esta bandera que os ha devuelto la sangre heroica de nuestros muertos.

Camaradas «balillas»: ¡Anik España!

Hermandad

He aquí la diferencia entre un partido político y un movimiento espiritual como es la Falange. Los partidos se apoyan en las cosas exteriores y sólo viven para el éxito exterior. Los movimientos espirituales viven para su mundo interior ante todo y logran la victoria por expansión de esta fuerza interna lograda en constante ejercicio. La Falange—hemos dicho varias veces—sirve a toda España, pero no es un clima para todos. Meterse en la Falange, cuando se cumple bien el juramento, es mitad como meterse fraile, mitad como hacerse soldado. Son estúpidos los que nos suponen el grosero propósito de defender eso que llaman «la absorción del individuo por el Estado».

La plenitud del individuo, del hombre, del ciudadano nos es necesaria. No concebimos el servicio sino como obra maestra de la libertad. Invocamos la perfección interior del individuo como piedra angular de la perfección interior de la Falange, de la futura perfección de España. Un hombre, señor de sí mismo, que sabe imperar sobre sí mismo, es un hombre que sabe mandar y obedecer. Así queremos a los nuestros. De esta individual plenitud se sale rectamente a la obediencia y a la armonía. Es menester que todos obedezcan a una y que todos estén unidos. No olvidéis que se jura la hermandad y que este juramento es el más hermoso de cumplir. En el compañero de Falange ved siempre un hermano, sea quien sea, y si sentís por él antipatía o véis defectos o torpeza o limitación, la hermandad que le deis será una dádiva.

Por publicarse ocho páginas de grabados se vende el número a 0'30

miento de un gran fin: el bien de los súbditos.

Aceptada esta definición del ser—portador de una misión, unidad cumplidora de un destino—florece la noble, grande y robusta concepción del «servicio». Si nadie existe sino como ejecutor de una tarea, se alcanza precisamente la personalidad, la unidad y la libertad propias «sirviendo» en la armonía total. ¡Se abre una era de infinita fecundidad al lograr la armonía y la unidad de los seres! Nadie se siente doble, disperso, contradictorio entre lo que es en realidad y lo que en la vida pública representa. Interviene, pues, el individuo en el Estado como cumplidor de una función, y no por medio de los partidos políticos; no como representante de una falsa soberanía, sino por tener un oficio, una familia, por pertenecer a un Municipio. Se es así a la vez que laborioso operario, de-

positario del poder.

Los Sindicatos son cofradías profesionales, hermandades de trabajadores, pero a la vez órganos verticales en la integridad del Estado. Y al cumplir el humilde quehacer cotidiano y particular se tiene la seguridad de que se es órgano vivo e imprescindible en el cuerpo de la Patria. Se descarga así el Estado de mil menesteres que ahora innecesariamente desempeña. Sólo se reserva los de su misión ante el mundo, ante la Historia. Ya el Estado, síntesis de tantas actividades fecundas, cuida de su destino universal. Y como el Jefe es el que tiene encomendada la tarea más alta, es él el que más sirve. Coordinador de los múltiples destinos particulares, rector del rumbo de la gran nave de la Patria, es el primer servidor; es, como quien encarna la más alta magistratura de la tierra, «siervo de los siervos de Dios»

E. A. 6 A. F. y el centinela de la emisora

No es hora de dar a conocer nombres: luego, después, cuando haya cesado de volar el guerrero pájaro, hecho de rudas sinfonías de acero, cuando el estrépito de los cañones haya dejado de atemorizar el espíritu de las gentes pacíficas y de encender el coraje de los luchadores por la Patria en una antorcha de liberación; cuando el tableteo taladrador de cuerpos: la ametralladora, haya cesado en su monótona e isócrona marcha fúnebre; cuando los cantos de Paz y las coplas de Amor enciendan de nuevo el cielo azul todo poesía de esta isla y la tierra hispana sea un Sagrario en donde se guarde, simbolizado y ofrendado a Dios, el recuerdo de tantos héroes que cayeron, entonces será la propicia hora del desanonimato, ahora, mientras se lucha, cuando todo el que ayuda a salvar la Patria es uno y uno son todos, precisa no destacar nombres, pero sí hechos que aunque no sean efectuados en el campo de batalla tienen en sí un valor que no dejamos de reconocer.

Dos casos: Radio Falange Española y su centinela.

La labor técnica del Jefe de la E. A. 6 A. F. que hace llegar su voz a todas las emisoras transmitiendo las noticias de esta isla y recibiendo todas las del continente con un dinamismo y entusiasmo y fé que admira, presta un servicio muy importante. Tengamos en cuenta que se trata de una emisora particular circunstancialmente a las órdenes del Movimiento Salvador — no hablo de la oficial de la ciudad—, y reconozcamos el trabajo apenas comprendido de este héroe de las ondas que hace que el público pueda seguir las operaciones de la península.

E. A. 6. A.F., sumergido horas y horas en el reducido ámbito de su estudio, una pequeña delegación del infierno en estos calurosos días, rodeado de aparatos que irradian electricidad por todas partes, se dá plenamente al servicio de la causa.

Otro personaje digno de estudio es el centinela de esta emisora, con su fusil, al pié de la entrada, estoicamente aguantando los rosarios de horas en su vigilante guardia, impidiendo posibles asaltos. Allí está

Rápida

Nuestra labor investigadora nos ha llevado a las playas.

La playa es el termo social; un barómetro que indica el grado de cultura, de educación de nuestras gentes.

Nuestras gentes no estaban en la playa. Para ellas, el sudor de la lucha el ardor y la victoria, entre polvo y tierra. Este es su sitio de honor. ¡Buenos españoles! Aquella otra gente... parejas indolentes que flirtean, junto al murmullo de las olas, parecían indiferentes a la renovación del alma española, a a tragedia que nos envuelve y que entre soles de victorias, nos lleva hacia la paz.

Aquellos muchachos (?) y aquellas chicas semidesnudos, cara al sol, no son de los que puedan recoger el fruto de nuestros trabajos y afanes.

¡Ni derecho tienen a aplaudirlos!

Son unos cobardes, que esperan, de la muerte de unos y del esfuerzo de otros, su salvación.

¡Salvarse ellos cuando los demás se hundent! Eso, jamás.

A esos tales se les debe tomar la filiación... hacerles la ficha para darles el trabajo adecuado a sus ocios.

Nuestro programa nos impide la salvaguarda del señoritismo. Todos a trabajar para hacer más grande la epopeya que van trazando nuestros valerosos falangistas.

Slóo cuando sea un hecho el total aniquilamiento de los marxistas podremos llevar a las playas ese aire español que le robaron los cultivadores del impudor.

Entonces, sí, veremos, con placer, el beso de natura, el baño del sol y la alegría de la vida bailoteando armoniosamente al compás del ritmo de las olas azules de nuestro mar.

Y allá estarán los héroes, los trabajadores honrados, que despreciarán con virilidad a esos fátuos de la vida alegre que son carga para nuestra sociedad.

Para «sincerarse» y «reconciliarse» están las listas de los que luchan.

Pollitos pera y niñas maquilladas la Legión o la cocina os esperan.

el falangista-centinela con su medio puro en los labios, el bigotito recordado y el fusil —a quien llama «mi novia»— en las manos.

—Estoy cansado de tener aquí esas cinco balas—me dijo señalándome la recámara del arma— como indicándome la pasividad de su servicio. Y continúa su estatuaria guardia el camisa azul de genio vivo y alegre, el que no ha ido al frente; pero lucha, como el técnico de la emisora, con la guerra de las horas interminables, sumidos a la inactividad bélica y privados de la embriaguez de la lucha.

Héroes oscuros: E. A. 6. A. F. y el centinela de la emisora.

La Verdad y la muerte

Un glorioso caído —¡Presente!— le decía pocos días antes de su muerte a un jefe nuestro, intentando explicarle su evolución ideológica que le había traído desde el campo de las juventudes comunistas hasta nuestra Falange, tesoro de porvenir y maravilla de sacrificio:

«Nadie se había acercado nunca a la juventud explicándonos la verdad. Los partidos políticos prometían programas de manido relumbrón, llenos de lugares comunes y de frases hechas, que sabíamos además que cuando llegara el momento de aplicarlas, no habían de serlo sino al través del prisma político, con claudicaciones, cesiones, transfiguraciones y componendas tales, que la promesa quedaría en solemne mentira. Para la juventud, la única verdad evidente e incontrovertible, demostrable en el acto mismo de proferirla, es la acción, el movimiento, la milicia llena de ardor combativo y sin ideología anquilosada, pronta al sacrificio por su ejecución».

«Eso en realidad no nos lo ofrecían más que desde el campo comunista y a él fuimos varios en busca de la verdad, de la íntima correlación entre la propaganda y la táctica, entre la prédica y el hecho. Cada hombre tiene una misión definida, eminentemente activa. Allí había, pues, la verdad, por lo menos parte de la verdad. Allí no se nos engañaba; lo que se decía, se hacía. Pero no había más que eso, parte de la verdad. Existía la acción, faltaba el fundamento de raigambre nacional, faltaba España y sobraba Moscú».

«Un día vimos el crecimiento arrollador de los movimientos nacionalistas europeos, que nos mostraban la verdad clarividente de la acción,

del propio sacrificio, basado sobre postulados constructivos y no sobre entelequias destructoras. Ese día muchos volvimos conscientemente los ojos hacia la aurora que predecía el día claro de gloria y de sol. Por eso venimos a las Falanges, en busca de la verdad que es la acción, apoyada por la verdad que es el principio de la unidad de destino de España, bajo el signo redentor de la catolicidad imperial. La juventud quiere acción, pero la quiere creadora como el principio vital arrolladora en torrente de los altos destinos nacionales, la quiere de Flandes al Pacífico, cubriendo medio mundo...»

Así hablaba quien ya no hablará más; pero sus enseñanzas tienen un doble valor, por quien las dijo y selló con su propia vida, ofrecida en generoso ardimiento de sacrificio por esa misma acción que postulaba, donde está la verdad, su verdad y la muerte, su muerte, verdad suprema en que se funden todas las verdades y que nos explica con claridad meridiana la evolución ideológica de una juventud en sazón, dándonos la clave y la esperanza de un movimiento de resurrección nacional que tiene como fe suprema nuestra F. E.

Tenemos el más ambicioso y el más humilde de los ideales; encuadrado en nuestros corazones sin el marco rígido y programático de las doctrinas ampulosas estilo siglo XIX. Tenemos la verdad, pero no solo la nuestra de la acción que nos es peculiar, la del sacrificio, sino la verdad de y para todos los españoles. Denominador común que a todos abraza uniéndolos en mayestática salve litúrgica como salmos de abnegada renuncia que suben al cielo trazando entre espirales de incienso ensangrentado, un nombre, uno solo, cada vez más alto y cada vez más grande, ESPAÑA.

Esa es nuestra acción: ESPAÑA. Esa es nuestra doctrina, esa es nuestra verdad. Ese nuestro programa, que tiene asperezas de sierra catalana, azul luminoso de cielo y mar balear, horizontes castellanos sin fin, remansos verdes gallegos, ideales inmaculados de picos pirenaicos jamás hollados en su blancura milenaria, raíces hondas como despeñaderos, con luz y color de mar levantino y bravura indómita de Atlántico sin límites.

Suma y compendio de la virtud española, jugo de eterna juventud de un país que se niega a morir en manos mercenarias de metecos y mozárabes, hebreos y masones, pacifis-

tas internacionales dependientes de Amsterdam, y quiere en cambio con gesto altivo tantas veces repetido, florecer frondosamente en la primavera perenne de su historia, con la savia eternamente renovada de su juventud...

El sol de España, el que jamás se ponía en sus dominios, la verdad de España, la que jamás se ocultó en los siglos, seguirán como faro que guía a buen puerto a los navegantes perdidos entre las brumas y las tormentas de las pasiones y los vaivenes políticos, mientras tenga hijos generosos e intrépidos como el glorioso caído, en cuya alma vibró cuando ya sus labios no podían articularla, una sola frase imperecedera: ¡España, Presente!

La milicia es una estrecha religión de hombres honrados.

El falangista debe tener: Disciplina, disciplina, y disciplina.

Amando a la Falange, servirás a España y sirviendo a España amarás a la Falange.

NOTA

Ha sido puesto a la venta el Himno de Falange Española de las J. O. N. S. con la letra y la música completas, en ediciones para coro y para piano. La melodía del Himno ha sido hermosa y generosamente armonizada por la distinguida señorita D.^o Matilde Colom, profesora de piano y Armonía en nuestra ciudad.

ANUNCIO

Interesa comprar máquina plana para imprimir. A quien le interese, puede presentar su oferta por escrito a la Secretaría de Prensa y Propaganda (Cuartel general de Falange Española) o a la editorial de «Aquí estamos...» (Gráficas Arts, Cecilio Metelo, 1).

das por Guardias civiles y de Asalto regresaban con escasísimas bajas y, en cambio, las Milicias quedaban diezmadas, por lo que se decidió poner gorros rojos a los Guardias, y entonces también sufrieron el castigo terrible de los Nacionales.

Las gentes de orden se abstienen de salir de sus casas para no ser asesinadas. De 3.000 falangistas detenidos fueron fusilados en un sólo día 2.200. En la Cárcel Modelo se produjo un incendio con carbón, y cuando los detenidos huían del humo eran ametrallados.

Los alimentos de primera necesidad cual azúcar, leche, arroz, café, verduras, etc., faltan en absoluto, necesitando cuatro horas de cola para conseguir, los afortunados, un cuarto de kilo de carne.

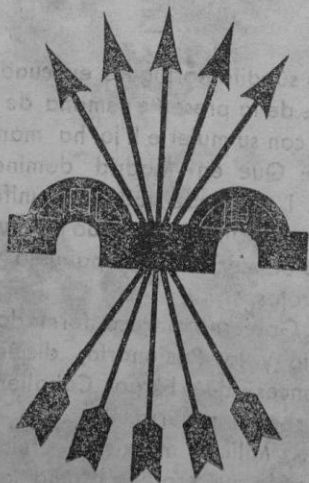
No se ve circular una sola mujer, salvo las uniformadas marxistas.

En Valencia la situación es aun peor que en Madrid, dominando netamente la F. A. I. En Alicante, son algo más moderados.

Confirma el bombardeo eficaz de Getafe por nuestra Aviación.

El Batallón de la Pasionaria, ha quedado prácticamente disuelto, y el que se forma ahora se llamará de Victoria Kent.

Nadie trabaja, y desde luego nadie quiere que se le recomienden los puros y sanos aires de la sierra, a donde se resisten a ir.



La tragedia redentora

Mallorca ha sido también elegida. Entre las tierras llamadas a ser teatro de esta lucha por la reconquista de España se encuentra la nuestra. Los negadores de toda nuestra historia, la antítesis de nuestras virtudes sociales, el mentís de la fraternidad de los que habitaban España, la negación de la Patria, la anti-España, en suma, ha osado pisar la noble tierra mallorquina. No necesitábamos el estímulo de esta afrenta ni el acicate de esta osadía para probar el valor de nuestro pueblo, pero así como el bien templado acero guardado en la vaina tiene en potencia su dureza y flexibilidad y solo aguarda la ocasión de que una mano inteligente y valerosa lo desnude para probar su contundencia, de la misma manera el arrojo de los nuestros y la veracidad de sus juramentos solo han podido salir a flote cuando el enemigo, mal informado de nuestra moral y de nuestros medios, se permitió venir jactancioso y altanero a nuestras costas de Manacor. Ya se acabó la jactancia y ya se acabó la altanería, que a ambas le puso fin el valor indómito de soldados y folangistas,

La guerra no es nuestro fin: es solamente el medio de liberar a la Patria de esos enemigos que poco a poco iban minándola y estaban a punto de dar al traste con ella. Nuestro fin es más alto: ¡España! Por ella todo y para ella la vida en esta lucha que no tiene términos medios, en esta guerra que no puede acabar más que con la victoria y la redención de España.

Espíritus timoratos o malvados que tras de una mentida piedad tratan de ocultar su perversidad o su miedo, hablan a veces de lucha fratricida. No. Lo de España no es una lucha fratricida, eso supone que peleen hermanos entre sí y nuestros enemigos no son ni pueden ser nuestros hermanos. Quizás en la naturaleza lo fueron en algún momento, pero ese vínculo de la sangre, si lo hubo, quedó roto ante la negación que de la Patria hicieron aquellos contra quienes luchamos. Nuestra madre es España, a quien ellos niegan. Las virtudes básicas, la tradición gloriosa, el honor tradicional, la fé consubstancial, el sentimiento religioso innato, todo lo que forma la substancia y el espíritu de nuestro pueblo, fue negado por ellos, quisieron destruirlo, intentaron hacerlo desaparecer, la escarnecen y ultrajan de continuo y ¿cómo han de ser nuestros hermanos? ¿cómo hemos de permitir una fraternidad con esas gentes con los asesinos, violadores e incendiarios? Si así lo hiciéramos traicionaríamos nuestro credo, seríamos perjuros a nuestra palabra. Hubo un tiempo en que, como al hermano descarriado, íbamos tratando de volverlos al buen camino de la fraternidad, pero todo aquello pasó y ahora ya no puede volver. El odio los cegó de tal manera y lo sangre de rencores nubló de tal modo su mente que ni atendieron consejos, ni escucharon exhortaciones ni reflexionaron sobre el porvenir. Nada. Nada, a no ser puños cerrados y corazones más cerrados aun. Por la persuasión fué imposible abrirlos y no hay más remedio que intentar abrirlos por la violencia. Si se consigue, vivirán, si no es posible lograrlo había que amputarle a España esos miembros agusanados que trataban de invadir todo su cuerpo.

Muchas veces pensamos que aún llegará para el pobre obrero español el rayo de luz potente de la verdad que disipa esas tinieblas de odio en que lo han hecho vivir logreros y traficantes; que aún se de cuenta del vil engaño de que ha sido víctima; que todavía pueda arrojarle con toda la violencia de burlado contra esos dirigentes que por sus apetitos y para sus fines, al servicio de internacionales y masonerías, fueron poco a poco infiltrándose el veneno de la lucha de clases. Pensamos que aún en mucho obrero español será posible substituir el odio por el amor, poner la compenetración donde antes solo existía la idea de lucha.

Pensamos todo esto y pensamos que es nuestra Falange quien puede llevarlo a cabo. Nuestra Falange, que ha demostrado su valor y su patriotismo en la lucha cruenta y que ha vertido su sangre joven y generosa en el campo pero que aun tiene que demostrar su valía en la lucha más difícil de la regeneración.

España es hoy como una inmensa hoguera en la que se van consumiendo todas las escorias nacionales y, aun a trueque de la pérdida de muchos valores positivos de que la barbarie nos privó para siempre, de esa hoguera tremenda ha de salir lo nueva España, nuestra España una, grande y libre.

Luchar, falangistas, en la guerra. Luchar como lo venis haciendo, como lo que sois, como patriotas, pero en el fragor de la lucha y en los momentos del descanso no perdais nunca la idea del porvenir. Conservadla siempre, acariadla y mimadla como uno de vuestros grandes amores, que el porvenir sois vosotros, con vuestra disciplina, con vuestra austeridad, con vuestro espíritu de sacrificio, con el cumplimiento en la paz del programa que juramos defender y que prometimos ejecutar.

¡Arriba Español

El avance sobre Madrid



Una sección de falangistas de la columna del general Mola, desde unas posiciones tomadas al enemigo, hace fuego sobre éste, que huye a la desbandada ante nuestras camisas azules.

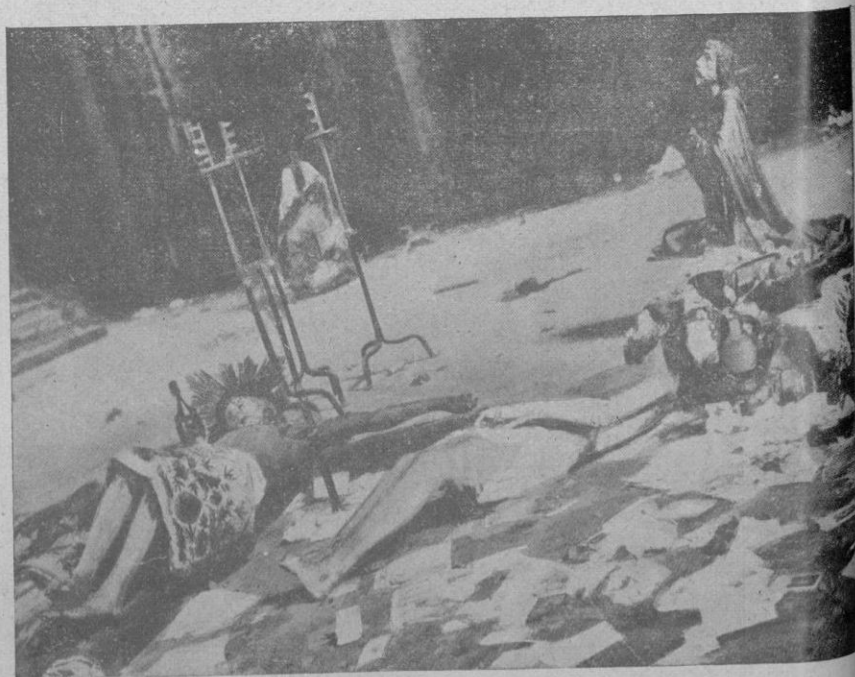


La artillería roja, intenta proteger la retirada de los suyos e impedir nuestro avance; al final tuvo que retirarse. Uno de estos cañones fué tomado por nuestras tropas.

Bajo el gobierno de los rojos



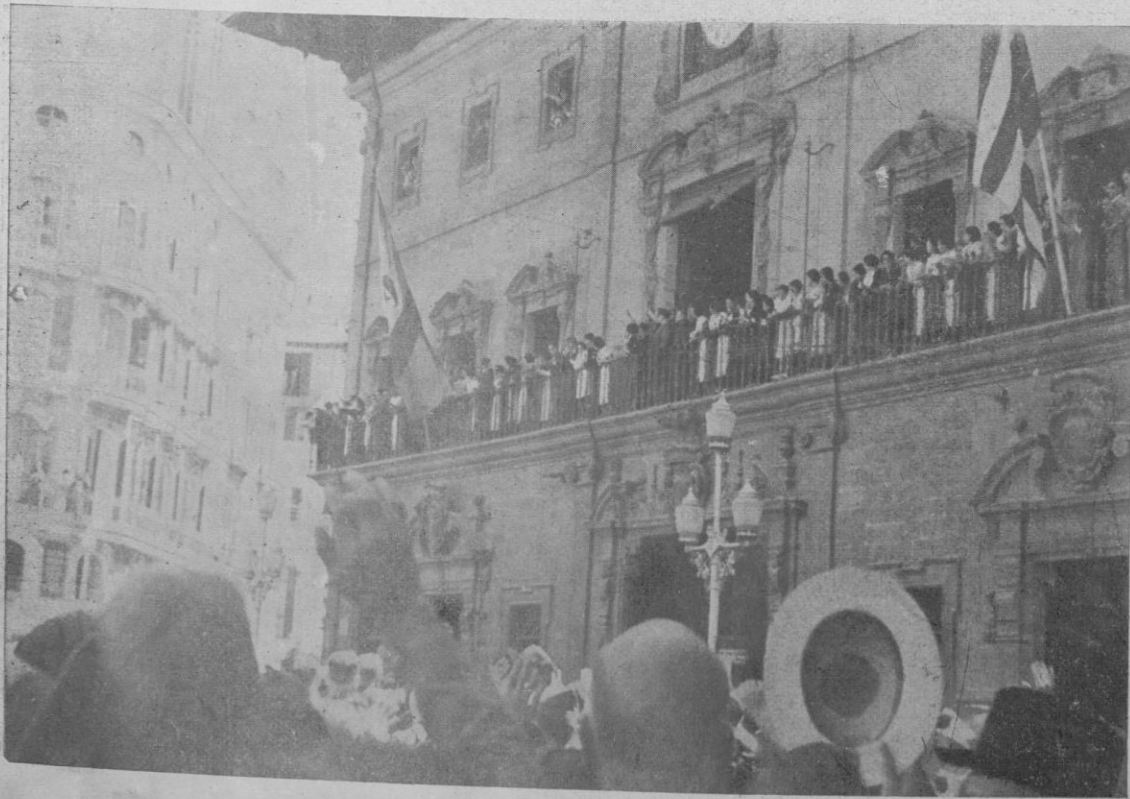
Madrid.— Un detalle del Cerro de los Angeles después de ser derribada la imagen del Sagrado Corazón.



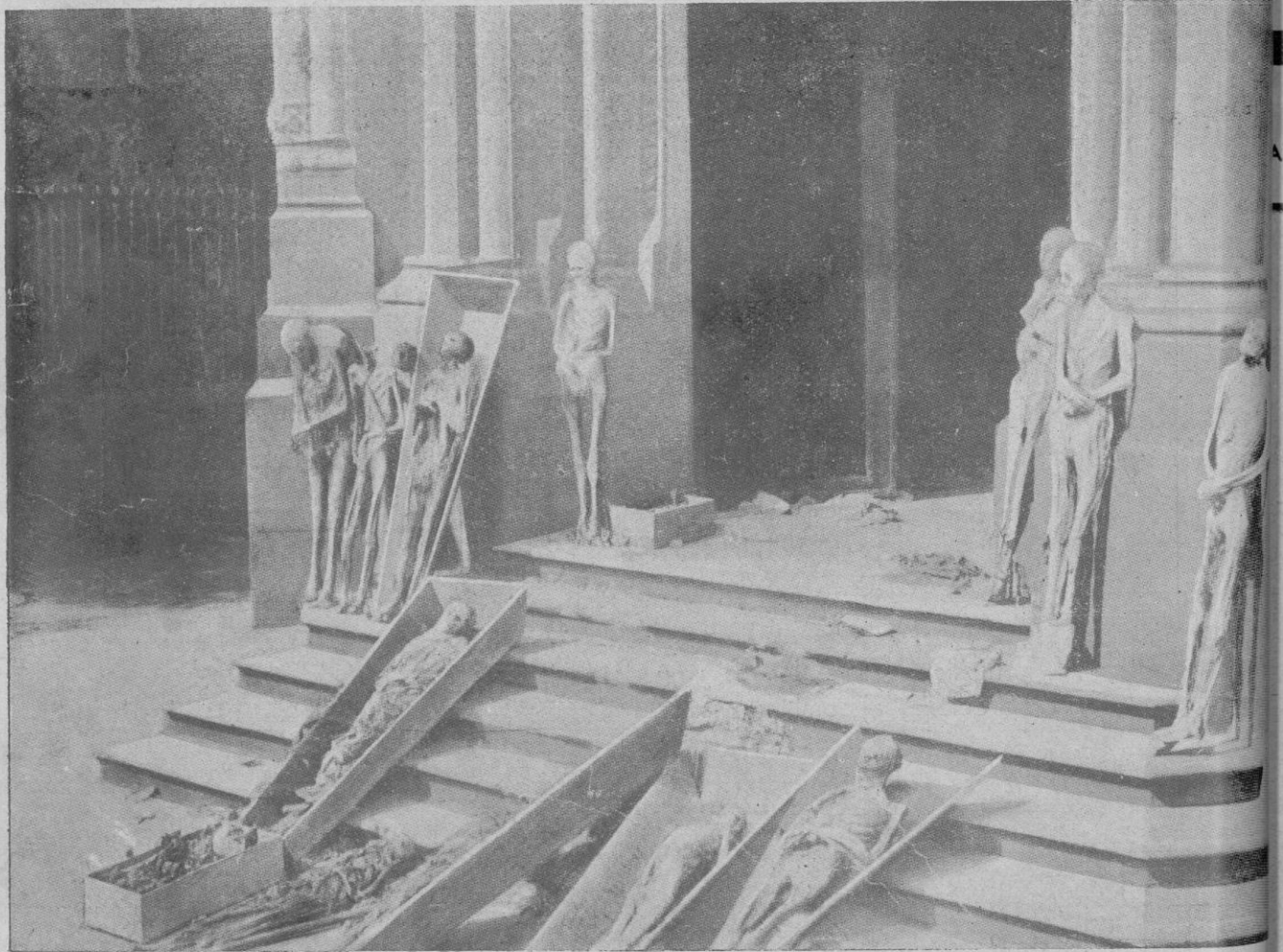
Barcelona.— La horrible profanación de los iglesias. Las imágenes de Cristo—el redentor del mundo—derribadas en el suelo, evocan una nueva pasión. Y en su posición doliente, el todo bondad, parece pronunciar de nuevo aquellas palabras:—Perdónales padre, porque no saben lo que se hacen.



El Alcalde Sr. Zaforteza y nuestros aviadores al salir de la misa de la Catedral al domingo pasado.



El momento de ser izada en el balcón de nuestra Casa Consistorial la bandera de España. ¡De nuestra España!



¿Profanación? ¿Barbarie? ¿Salvagismo? ¿Demencia? No se sabe como calificar estos actos bestiales de profanación. La hiena, ya sabíamos que tiene la costumbre de desenterrar los cadáveres, pero que haya *hombres-hienas* capaces de cometer estos actos de bestialidad, es cosa que escapa a nuestra comprensión. Sin embargo, este documento gráfico, muestra en todo su horror el repugnante y macabro espectáculo de unos cadáveres desenterrados de las criptas de un convento y expuestos en plena calle, en la capital de Cataluña. ¿Pretenderán aún los separatistas catalanes ser hermanos nuestros? ¡Jamás! Nuestra conciencia de hombres, nuestros sentimientos de caballeros, nuestro ser de españoles los repudia y todo el peso de nuestra venganza, caerá sobre los hombres que por villanos intereses personales, pretenden manchar de lodo la historia de nuestra España. Afortunadamente, ellos mismos, han renunciado a ser españoles.